

Carta desde el Comité Editorial a los lectores de la Revista de Filosofía Ὀδός

«Nota crítica en torno a las reflexiones en tiempos de pandemia»

El año 2020 ha resultado –sin duda alguna– un momento traumático en la historia contemporánea. Por ello agradecemos de forma desmedida a todos los investigadores que desde las distintas áreas del conocimiento han mantenido viva la reflexión y la academia. En especial a aquellos que, a pesar de las circunstancias, confiaron una vez más en la Revista de Filosofía Ὀδός para hacerla el vehículo de su trabajo intelectual.

Quizás los lectores extrañen que entre los trabajos aquí consignados no aparezca siquiera uno que tome como núcleo específico de su análisis la temible pandemia a causa del SARS-Cov-2. La decisión editorial no obedece a una suerte de comprensión de la Filosofía Contemporánea que la asuma como simple trabajo historiográfico, en el sentido que da Jacques Brunschwig a esta labor. La Filosofía, a nuestro juicio, *puede* y *debe* reflexionar acerca de nuestro aquí y ahora; no obstante, no puede caer presa de la aceleración propia que nos invade día a día. Corremos para alcanzar el metro, el bus o el taxi. Corremos para no llegar tarde al trabajo, a la cita, a casa o a la misa. Corremos para vivir y morir productivamente, por decirlo con Herbert Marcuse. Esta misma celeridad ha invadido –quizás de forma necesaria– la lucha entre las grandes potencias por ofrecer al mundo una vacuna, teniendo siempre como trasfondo las ventajas económicas que implica «llegar primero».

La Filosofía ha caído en este vórtice. Libros, artículos, notas, charlas, conferencias, blogs... una infinita producción filosófica de aquellos autores que también quieren «llegar

primero». Como cadena de ensamblaje, publicaciones tras publicaciones, pretendiendo develar el sentido y el sinsentido de nuestros tiempos. No queremos decir aquí que la Filosofía no deba preguntarse por la pandemia; antes bien, creemos que –para pensarla en su dignidad y complejidad– debe dar un paso atrás: salir del vórtice. Si lo propio de nuestro aquí y ahora es una movilidad acelerada, el filosofar debe ser entonces una suerte de contra-movimiento –y aquí nos servimos atrevidamente de la categoría de Heidegger de una forma no técnica–. Frente a la premura de la vida y del pensar, la Filosofía quizás deba optar por la lentitud, sin confundirla con una especie de improductividad. No ir a prisa no implica estar inmóvil.

La célebre fábula de la liebre y la tortuga puede servirnos, a los formados en Filosofía, como una guía caricaturesca para re-pensar nuestro hacer. El largo silencio guardado por autores como Kant, Husserl o Heidegger ilustra de buena manera lo que queremos indicar. Y no invitamos a guardar un silencio perpetuo, sino a meditar sin afán aquello que debe ser pensado en su dignidad.

Estas breves líneas no son un manifiesto en contra de una Filosofía que piense el presente. Son, más bien, una invitación a hacer frente a la aceleración que prima en las «reflexiones en tiempos de pandemia».

Dr. (c) Jorge Luis Quintana Montes
Director